

SABERES

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

VOLUMEN 1 ~ AÑO 2003

Separata



PENSAMIENTO FOUCAULTIANO Y CIENCIAS SOCIALES. UNA APLICACIÓN A LA ECONOMÍA Y A LA SOCIOLOGÍA

José Manuel Sáiz Álvarez



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO
Facultad de Estudios Sociales
Villanueva de la Cañada

© José Manuel Sáiz Álvarez

© Universidad Alfonso X el Sabio
Avda. de la Universidad,1
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

Saberes, vol. 1, 2003

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

PENSAMIENTO FOUCAULTIANO Y CIENCIAS SOCIALES. UNA APLICACIÓN A LA ECONOMÍA Y A LA SOCIOLOGÍA*

José Manuel Sáiz Álvarez**

RESUMEN: A lo largo de la historia de las ciencias, siempre se han producido interacciones entre campos afines. Tal es el caso de la economía y la sociología. Autores tales como Marx y Pareto, entre otros, fueron sociólogos y economistas, y otros muchos han de considerarse a caballo entre ambas ciencias. Tal es el caso de Michel Foucault, que aunque declare no serlo, es uno de los estructuralistas contemporáneos más conocidos.

PALABRAS CLAVE: Estructuralismo, economía, sociología, gestaltismo

ABSTRACT: Throughout the history of sciences, interaction between compatible fields has always been taken place. This is the case of Economics and Sociology. Marx and Pareto, among others, were sociologists and economists, and many other can be considered to belong to both sciences. This is the Michel Foucault's work, one of the foremost known contemporary structuralists.

KEY-WORDS: Structuralism, economy, sociology, gestaltism

SUMARIO: 1. Michel Foucault y el pensamiento estructuralista.– 2. Aplicaciones del pensamiento foucaultiano en Sociología.– 3. Michel Foucault y la Economía: una aplicación.– 4.- La interacción entre Sociología y Economía.– 5. Conclusiones.

1. Michel Foucault y el pensamiento estructuralista

En un sentido generalista, el estructuralismo como corriente intelectual apareció a comienzos del siglo XX en gran parte de las ciencias sociales y naturales actuales. Su denominador común es la incorporación del concepto de estructura tal y como vino definido por la matemática, la psicología y, en especial, por la lingüística. En consecuencia, el estructuralismo concibe la realidad como una serie de estructuras formadas por elementos solidarios entre sí sin que este hecho afecte a los demás.

En la Psicología el estructuralismo se inició con el *gestaltismo* (del alemán *gestalt*, forma, estructura) cuyo campo principal fue el de la percepción, esto es, como una estructura relacionada de estímulos y

* Publicado inicialmente en <http://www.uax.es/oikonomia> año 2000.

** Doctor en Ciencias Económicas. Profesor de la Facultad de Estudios Sociales. Universidad Alfonso X El Sabio.

respuestas. Como teóricos principales destacan Max Wertheimer, Kurt Koffka y Wolfgang Köhler.

En la Economía el estructuralismo se inserta dentro del análisis de las relaciones comerciales entre distintos modelos económicos e incluso dentro del mismo modelo en sí. Una numerosa pléyade de economistas españoles han desarrollado su actividad profesional dentro de esta rama de pensamiento económico.

En la Lingüística, el estructuralismo tuvo un fuerte desarrollo y de ahí pasó a la filosofía a través de la antropología. Aunque Ferdinand de Saussure no utilizó la palabra "estructura" sino "sistema" se le considera el padre-fundador de esta corriente de pensamiento. Saussure, fundador asimismo de la Escuela de Ginebra, se interesó especialmente por las dicotomías (lengua y habla, significado y significante, sincronía y diacronía). La evolución del estructuralismo ha llevado hacia la creación de varias escuelas, entre las que destacan el Círculo Lingüístico de Praga (R. Jakobson y N. Trubetzkoy) que se preocuparon especialmente de la fonología; y el Círculo Lingüístico de Copenhague (L. Hjelmslev) que elaboró la glosemática (estudio de la lengua como fin en sí prescindiendo en sus análisis de lo extralingüístico). Además, afirma que el lenguaje es un hecho social al ser un sistema organizado de signos; mientras que la gramática es un producto social, al no ser perfecta en el individuo sino en un conjunto de hablantes.

En la Historia, Michel Foucault es uno de los principales representantes del estructuralismo francés, aunque él rehúsa ser llamado estructuralista. Es por ello que Jean Piaget le clasifique como un "estructuralismo sin estructuras" porque, aunque Foucault coincida con los estructuralistas en "rechazar, atenerse a, o detenerse en, los fenómenos superficiales de que se ocupan habitualmente los historiadores y los cultivadores de las ciencias sociales y de las ciencias humanas, hay considerables diferencias entre su pensamiento y el de los estructuralistas puros" (Ferrater, 1981: 1278).

El uso filosófico del concepto de estructura en pensadores tales como Lévi-Strauss en la antropología, Foucault en la historia y Lacan en el psicoanálisis, tiene como objetivo "invertir la dirección de avance del saber acerca del hombre. Quisieron despejar al sujeto (al "yo", la conciencia o el espíritu) y sus tan celebradas capacidades de libertad, autodeterminación, autotranscendencia y creatividad, a favor exclusivo de estructuras profundas e inconscientes, omnipresentes y omnideterminantes, esto es, de estructuras omnívoras en relaciones con el "yo". El objetivo perseguido consiste en

convertir las ciencias humanas en científicas" (Reale y Antiseri, 1995: III, 824-825).

Es por ello que al estructuralismo se le haya presentado, siguiendo a Copleston (1996: 389), como la concreción o la implicación de una forma de ver al hombre que difiere bastante de la manera existencialista. Foucault clama por la muerte del sujeto que ha ocupado el núcleo de todo el pensamiento en el mundo contemporáneo hasta nuestros días. En consecuencia, a Michel Foucault se le ha representado siguiendo este razonamiento como un completar la nietzscheana "muerte de Dios" con la "muerte del hombre". Ese lugar del sujeto va a ser ocupado por el inconsciente, que poco a poco ha ido conquistado una parcela cada vez mayor en el campo del saber.

El análisis foucaultiano intenta "sacar a luz en el campo epistemológico es la *epistème* en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino las de sus condiciones de posibilidad" (Cirilo Flórez, 1979: 185). Son abundantes las implicaciones metodológicas del nuevo ideal de integridad preconizado por Foucault¹ quien habla de dos niveles de articulación: el primero se logra en el espacio de los significantes, que es captado por los sentidos y está regido por las leyes de la percepción. La articulación se opera por el movimiento de una efusión (luz de la ventana) que nos hace visible el lugar del espectáculo con sus diversos lugares específicos. El segundo nivel de articulación viene dado por la presencia del visitante, lo que posibilita el paso del espacio de lo visible al espacio de lo que se dice, el lenguaje. Podemos establecer una comunicación con el visitante e interrogarle sobre lo que no vemos y queremos saber, siendo conscientes de que las leyes de la gramática son distintas de las leyes de la percepción.

El inconsciente es un lenguaje con reglas propias. Lenguaje del que hay que conocer sus reglas y escritura para poder leerlo. Mientras que el texto de la conciencia presenta lagunas, el inconsciente equivale a un trabajo de interpolación que introduce sentido y coherencia en el texto. Una idea subyacente en este planteamiento es que la conciencia, lejos de ser la certeza

¹ En su obra *Las palabras y las cosas* propone el ejemplo del famoso cuadro de Velázquez, *Las Meninas*. A través de la interpretación de este caso, el autor francés intenta hacernos comprensible el significado del inconsciente como ese nuevo lugar desde el que es preciso construir el saber de nuestro mundo

primaria, es una percepción que exige una crítica semejante a la que Kant llevara a cabo con respecto a la percepción exterior.

En *Las palabras y las cosas* Foucault ejemplifica el enfoque estructuralista en el estudio de la historia. También rechaza el mito de progreso: aquella continuidad con la que el hombre occidental quiere representar su glorioso desarrollo es una continuidad inexistente. La historia es discontinua, no tiene fines últimos.

Por su parte, la historia de la cultura está gobernada por *estructuras epistémicas* que actúan inconscientemente, caracterizando los campos del saber de una fase cultural que se distingue y tipifica por su estructura epistémica "como relaciones que han existido en determinada época entre los diversos campos de la ciencia" (Reale y Antiseri, 1995: 831). Foucault llama "arqueología del saber" a la ciencia que estudia tanto estos discursos como estas *epistèmes* que siguen una sucesión discontinua sin ningún sentido. A este respecto, Foucault distingue tres estructuras epistémicas que se suceden en la historia del saber occidental. La primera, que se mantuvo en el Renacimiento, se caracterizó porque existe una relación directa entre el objeto a representar y lo dicho con palabras; mientras que en economía, el poder de intercambio de las monedas se basó en su valor intrínseco. La segunda, impuesta en los siglos XVII y XVIII, se define porque se clasifican objetos entre sí a partir de sus similitudes y diferencias, y en economía ya no existe el valor intrínseco del metal sino se pasa al carácter representativo de la moneda. Por último, la tercera se consolidó en el siglo XIX y se basa en que el saber busca la dimensión oculta de las ideas. Así, en el caso de la economía, ya no es el dinero sino el trabajo necesario para producir un bien, lo que mide el valor de éste.

Estas tres estructuras epistémicas van a marcar el desarrollo de las ciencias sociales. A medida que se iba profundizando en el conocimiento de la realidad socioeconómica de los distintos países con independencia de su estadio de desarrollo, el saber se iría haciendo más abstracto, hecho especialmente palpable en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI, sobre todo en el campo de las Ciencias Sociales. Conocimientos que van evolucionando en el tiempo a medida que se hace necesaria la adopción de conocimientos y la resolución de nuevos problemas.

2. Aplicaciones del pensamiento foucaultiano en Sociología

En Sociología el estructuralismo es una corriente de pensamiento, y no una doctrina, que da prioridad a la totalidad con respecto al individuo, a la sincronía de los acontecimientos más que a su evolución y a las relaciones entre los acontecimientos.

Esta metodología de análisis considera al objeto como una totalidad que se puede describir a partir de sus partes y de las relaciones de interdependencia que tienen estos elementos entre sí. Al estudiar la totalidad se intenta destacar la coherencia interna y la permanencia en el tiempo. Por ello, se favorece la dimensión sincrónica del objeto de estudio y su descripción, en un momento dado, pero muy pocas veces se toma su evolución en el tiempo. Esto explica la dificultad de aplicar esta metodología en la sociología y en la economía en donde la variable tiempo es fundamental en el análisis.

El estructuralismo en esta ciencia se desarrolla en el denominado *estructuralismo social* en donde "el factor explicativo de lo social es el conjunto de características del entorno, de índole humana, pero generadas por lo social" (González-Anleo, 1991: 73). En este mismo sentido se enfocan la *teoría del intercambio* y la *teoría del conflicto*.

La *teoría del intercambio*, entendida como un movimiento de intercambio recíproco entre dos partes o cesión de un servicio o un objeto en contrapartida de otro, es la regla fundamental de toda relación social. Las raíces del intercambio hay que buscarlas en las sociedades más primitivas que habitaron nuestro planeta. De ahí que la antropología tenga un importante papel en el estudio de este proceso de trueque que "se realiza a tres niveles: el de las personas, en especial las mujeres, como base del sistema de parentesco; el de los bienes y servicios, que es el fundamento del sistema económico; y el de las palabras y mensajes presentes en los campos religiosos (mitos y ritos) y lingüístico, así como en el terreno político que regula la vida cívica" (Boudon, 1993: 125).

Durante siglos funcionó el trueque en las sociedades primitivas al ser generalmente sociedades cerradas al exterior, dándose incluso la aparición de agentes especializados. Así, por ejemplo, en la sociedad azteca la presencia de los *pochteca* garantizaba el proceso de trueque, al garantizar el comercio entre los productos del altiplano (maíz, judías) y los de las tierras bajas tropicales de la costa (cacao, algodón, plumas de ave para los ornamentos). En la actualidad, el trueque sólo se utiliza en comunidades primitivas, aunque también en sociedades desarrolladas cuando la presencia

de hiperinflación (tasas de incremento de precios superiores al 1000 por 100 anual) erosiona de forma acelerada el poder adquisitivo del dinero.

Con la transformación del trueque en la adopción comunal de un bien (sal, concha, ganado, metales) que se convertía en numerario por acuerdo común o en función de su escasez, aparecía la economía monetaria. La moneda servía a la vez como unidad de cuenta, depósito de valor y medio de pago. Esta transformación iba a revolucionar y a desarrollar las estructuras sociales de manera constante a lo largo de la historia, proceso que aún continúa hoy con la aparición del dinero electrónico y las anotaciones bancarias entre bancos sin que exista ni siquiera movimiento alguno de capital. Este hecho prueba el alto grado de complejidad alcanzado por las sociedades actuales.

En lo que respecta al *conflicto*, se define como la manifestación de antagonismos abiertos entre dos actores, individuos o colectivos, con intereses momentáneamente incompatibles en cuanto a la posesión o gestión de bienes escasos, materiales o simbólicos. Para la tradición marxista, el conflicto (*conflicto de clase* en terminología marxista) se inscribe dentro de la misma naturaleza de lo social y procede del carácter esencialmente contradictorio de las relaciones sociales de producción. En el pensamiento funcionalista clásico, los conflictos sociales son "el testimonio de una disfunción de los sistemas de regulación por los que se garantiza el consenso sobre las normas que dirigen la acción y sobre los valores que la orientan" (Boudon, 1993: 51). Esta falta de consenso social lleva a sustituir la cooperación por la competencia, por lo que se ve en los conflictos sociales un efecto patológico de un debilitamiento de la solidaridad social. A pesar de este hecho, el funcionalismo moderno destaca las contribuciones positivas del conflicto, en especial por el fortalecimiento de la integración de los grupos sociales afectados y de la inducción de cambio social.

Como causas de conflicto social, dentro de la literatura sociológica destaca, entre el sinfín de clasificaciones realizadas, la codificación de Giner. Según este autor, el cambio social se produce como consecuencia de tres grandes categorías fenoménicas: cambios biológicos y ecológicos (cambios climáticos pueden forzar hacia el sedentarismo), cambios queridos por un grupo de poder (golpe de estado), y cambios inconscientes de la sociedad y la cultura. Lo cierto es que cada proceso de cambio social se inserta dentro de una estructura social que viene definida por una multiplicidad de factores de todo tipo. Variables dinámicas que fuerzan a largo plazo hacia un proceso de cambio.

Aplicando la teoría de juegos a los conflictos sociales se demuestra que en la mayor parte de las ocasiones son juegos de suma no nula porque la oposición, al no ser total, incita a que la negociación continúe por otros medios. Siguiendo este razonamiento, el conflicto llega a constituir un proceso racional de cambio social porque todo conflicto, respete las reglas institucionalizadas (*juego fijo*) o las viole (*juego resbaladizo*), tiene como objeto cambiar las relaciones de fuerza en el terreno social.

En definitiva, la Sociología como ciencia se ve influenciada por el pensamiento foucaultiano en aspectos tales como el intercambio y el conflicto como embrión del cambio social. Toda estructura social se encuentra en movimiento, por lo que estudiarla siguiendo un razonamiento estructuralista, a pesar de su dificultad, es fundamental para poder no sólo hacer frente de forma eficiente a los cambios presentes, sino, y lo que es más difícil, hacer predicciones sobre la posible senda de evolución de la sociedad en su conjunto en interacción con otras con idiosincrasias peculiares y diferenciadoras.

3. Michel Foucault y la economía: una aplicación

Aplicando las ideas de Foucault a la economía nos encontramos con que, si salimos del estructuralismo, contradice el comportamiento de buena parte de las variables económicas que se estudian en esta ciencia. En efecto, y a título de ejemplo, el pensamiento foucaultiano sobre la "arqueología del saber" choca frontalmente con la teoría de los ciclos económicos nacida y desarrollada desde la economía clásica. Tanto si nos referimos al corto como al largo plazo, una de las características de la evolución económica de los países es su evolución cíclica en el tiempo. Se distinguen así dos ciclos a corto plazo: *ciclos Kitchin* y *ciclos Juglar*, mientras que a largo plazo la humanidad se encuentra en la fase descendente del cuarto *ciclo Kondratieff*, por lo que se espera que a finales de este siglo o comienzos del siguiente comience una época de crecimiento general para toda la humanidad, por lo que nos encontraremos con juegos de suma positiva, esto es, no se producirán pérdidas en algunos países como consecuencia del enriquecimiento de otros.

A pesar de este hecho, en toda explicación de carácter económico se dan relaciones de tipo estructural entre los factores que conforman el análisis, complejidad que varía en función del tipo de variable a estudiar. Esto explica el distinto punto de vista existente en economía ante la búsqueda de soluciones a aplicar para resolver el mismo problema. En consecuencia, y

dado el gran número de recetas de política económica a aplicar, es previsible que siga *sine die* la dicotomía entre estructuralistas monetaristas y keynesianos, y añadido "estructuralistas" a estas dos grandes escuelas de pensamiento porque, en realidad, ambas escuelas siguen un razonamiento de análisis estructuralistas a la hora de encontrar soluciones para lograr tanto equilibrios interno (bajo nivel de precios, desempleo friccional y bajas tasas de déficit y deuda pública) como externo (equilibrio en Balanza de Pagos).

Al igual que en la historia, en economía también se dan *epistèmes* en sentido foucaultiano. En efecto, en la evolución de cualquier variable económica, sea nominal o real, se da un proceso de interacción de una multitud de factores que son exógenos a los decisores de política económica de cualquier país que consideremos en el mundo. Este carácter exógeno de gran parte de variables no siempre económicas hace muy difícil controlar los equilibrios mencionados anteriormente. En consecuencia, se intentan aminorar estos desajustes utilizando políticas económicas *a dos manos* a escala supranacional, hecho que es posible en un ambiente de creciente globalización de las economías.

Es por ello que el proceso unificador europeo sea especialmente meritorio dada la multiplicidad de variables que inciden en el proceso. En mi opinión, buena parte del fracaso de los intentos políticos para conseguir la unificación de Europa desde la vía política vino dada por la infravaloración de los problemas sociales y el aumento de la pobreza que llevó al nacionalsocialismo al poder en la Alemania de entreguerras. Dicho en palabras foucaultianas: se infravaloró la estructura epistémica de la historia. Error que es previsible que no vuelva a ocurrir dadas las tremendas consecuencias negativas en términos de pérdida de vidas humanas como consecuencia del desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial el 1 de septiembre de 1939 tras la invasión de Polonia por parte de la Alemania nazi como resultado de su política de expansionismo (*Anschluss*, Protectorado de Moravia y Bohemia, Memel) para la obtención de su espacio vital.

4. La interacción entre Sociología y Economía

Lo cierto es que las Ciencias Sociales están interrelacionadas entre sí, al mezclarse los efectos de distintas variables en el tejido social de las sociedades con independencia de su grado de desarrollo, hecho especialmente palpable entre la Economía y la Sociología. Tanto es así que grandes sociólogos también han sido importantes economistas como en los casos de Vilfredo Pareto y Karl Marx. En lo que respecta al autor italiano,

destaca por sus aportaciones a las Ciencias Económicas en la denominada Economía del Bienestar en donde se define el denominado *Óptimo de Pareto* (aquella situación de equilibrio en donde la mejora de uno de los agentes económicos empeora a otro. De ahí que el equilibrio sea estable, al no verse incentivados los individuos a intentar lograr mayores niveles de bienestar). En Sociología, Pareto pertenece a la llamada "Escuela Elitista Italiana" y formula la ley que lleva su nombre sobre el problema central de la distribución de riquezas: "Sea cual sea el país, la época o el régimen, los ingresos tienen tendencia a agruparse de una cierta forma y su reparto presenta esquemáticamente la forma de una peonza cuya punta está boca arriba". Junto con este tema, Pareto también destaca por su teoría de la circulación de las élites y sus desarrollos de la inestabilidad del equilibrio social.

Por su parte, se ha visto en Marx "uno de los precursores de la sociología, ya que se cuestionó la naturaleza de los lazos sociales de las sociedades contemporáneas y las relaciones entre los individuos. En el espíritu de Marx, la sociedad capitalista es la sociedad de la abstracción por excelencia, donde los individuos se comunican y los intercambios se regulan mediante automatismos sociales que escapan a su control" (Boudon, 1993: 137). La noción de plusvalía y la formación de una lucha de clases a partir de la formación de un ejército de parados insatisfechos con su situación, constituyen el principal nexo de unión de economía y sociología en Marx. En pocos autores como en este filósofo alemán podremos observar esta interacción tan íntima entre Economía y Sociología.

Sin embargo, también se ha dado la situación contraria. Así, Durkheim llegó incluso a considerar a la economía como una especulación metafísica destinada a desaparecer por los avances de la sociología, y Auguste Comte ni siquiera consideraba a la economía dentro de su obra. En la actualidad, la sociología se ha vuelto más tolerante con la economía "por un lado, porque los sociólogos entienden mejor el paradigma del individualismo metodológico (...) y por otro lado, porque los sociólogos miden mejor los inconvenientes que tiene considerar al actor social, el *homo sociologicus*, como un sujeto completamente pasivo, manipulado por fuerzas sociales que escapan a su control y en gran medida inconscientes. El *homo sociologicus* tiende actualmente a ser concebido como capaz de tener intenciones, estrategia y cálculo. En este sentido, se acerca al *homo economicus* tradicional" (Boudon, 1993: 81).

En definitiva, la formación de un *homo sociologicus* en estrecha relación con un *homo economicus* ha sido una constante desde el nacimiento

de ambas disciplinas. En sus orígenes, ambos estuvieron en estrecha relación con un *homo philosophicus*, relación que se iba deteriorando a medida que se iban desarrollando la economía y la sociología, a lo que hay que unir un *homo historicus*. El pensamiento foucaultiano intenta así, de forma inconsciente, unir a estas caracterizaciones humanas.

5. Conclusiones

Si analizamos la realidad social y económica que nos rodea podemos observar la estrecha vinculación que existe entre las variables que forman la columna vertebral de ambas disciplinas. En cualquier valoración que se quiera hacer en estos campos de conocimiento presenta una subjetividad de la que es casi imposible rehuir, al actuar el inconsciente en la interpretación de las variables captadas por los sentidos. Subjetividad no exenta de rigor dadas las normas que cualquier ciencia ha de tener.

A la hora de analizar dicha realidad se sigue un razonamiento estructuralista, dada la gran complejidad de variables interrelacionadas entre sí, factores que incluso provienen de varias ciencias. El *homo sociologicus* interacciona con el *homo economicus*, y éste a su vez con el *homo philosophicus* y el *homo historicus*. Este proceso fue incluso verse realizado por un único individuo, lo que prueba el carácter multifacético de su comportamiento en la realidad socioeconómica actual.

Además, en estos primeros años del siglo XXI se ha producido la muerte del sujeto a favor de la ciencia y de la tecnología. El ser humano ha dejado de ser el centro del estudio sobre el que va a girar todo el avance científico y técnico de la humanidad, sino que van a ser los procesos tecnológicos y cómo aumentar las riquezas individuales, y por extensión conjuntas, las directrices que van a guiar el comportamiento actual de la humanidad. La globalización económica del planeta está provocando una mayor valoración sobre los mecanismos para lograr el mayor desarrollo posible, siguiendo unas pautas de comportamiento competitivo. Esto ha desplazado al hombre de la preocupación central del análisis, lo que ha generado la aparición de la explotación salarial y del *dumping* social en buena parte del Tercer Mundo.

Esta muerte del sujeto lleva a un empobrecimiento de la estructura epistémica de las sociedades actuales. De ahí que se fortalezcan los conflictos como embriones de cambio social. Un cambio social a todas luces necesario en unas sociedades que luchan por su supervivencia económica en un mundo cada vez más globalizado.

Bibliografía citada

- BOUDON; R *et al* (1993), *Diccionario de Sociología*, París: Larousse
- CIRILO FLÓREZ, M (1979), "Michel Foucault", en QUINTANILLA, Miguel A., *Diccionario de filosofía contemporánea*, Salamanca: Sígueme.
- COPLESTON, F (1996), *Historia de la Filosofía*, Tomo 9, Madrid. Ariel Filosofía.
- FERRATER MORA, J (1981), *Diccionario de Filosofía*, Tomo II, Madrid: Alianza Editorial.
- GINER, S (1986), *Sociología*, Nexos, Barcelona: Ediciones Península
- GONZÁLEZ-ANLEO, J (1991). *Para comprender la Sociología*, Estella: Editorial Verbo Divino.
- JOYCE, P. (1995), "The End of Social History?", *Social History*, núm. 20, Enero, pp. 73-91.
- THACKER, A (1997), "Foucault and the Writing of History", en LLOYD, Maya y THACKER, A, *The impact of Michel Foucault on the social sciences and humanities*, London: McMillan Press y Nueva York: St Martin's Press.
- MORALES, J y ABAD, L V. (1994), *Introducción a la Sociología*, Colección de Ciencias Sociales, Madrid: Tecnos.
- REALE, G y ANTISERI, D (1995), *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Tomos I, II y III, Barcelona: Herder.